



► La velocidad en la reducción de las emisiones contaminantes divide a los socios

En paralelo a las complejas negociaciones dedicadas al presupuesto, el bloque energético y climático se convirtió en el segundo gran frente de batalla de la cumbre comunitaria. Las discusiones sobre

Durante el Consejo Europeo, los líderes comunitarios advirtieron de que se avecina un invierno complejo e instaron a aplicar medidas temporales y coordinadas para frenar la subida de los combustibles fósiles. Además, se planteó la revisión del mercado eléctrico para aliviar la presión sobre hogares y empresas, un impacto



Los jefes de Estado y de Gobierno se reúnen ayer y hoy en Bruselas

EP

La Razón

Fecha: viernes, 16 de octubre de 2026

Fecha Publicación: **viernes, 16 de octubre de 2026**

Página: 28, 29

Nº documentos: 2



Recorte en **color** % de ocupación: **36,87** Valor: **13125,26€** Periodicidad: **Diaria** Tirada: **75.013** Audiencia: **122.000**

Difusión: 51.373

que el propio presidente del Consejo Europeo, Antonio Costa, reconoció como crítico. Costa afirmó que hacen falta medidas «focalizadas y temporales» para reducir la factura energética a corto plazo, pero señaló que «a largo plazo, la transición energética sigue siendo la mejor respuesta».

Según consta en el borrador de las conclusiones de la cumbre, esta asfixia se refleja en datos alarmantes, como el aumento del 50% en el precio del diésel en Alemania durante el último año o el hecho de que la cotización del gas natural

casi se haya triplicado en el mercado comunitario.

La Comisión Europea propuso en julio una reforma del sistema que daría más margen a la industria para emitir gases contaminantes más allá de 2039 a cambio de que las empresas inviertan en descarbonización. El plan incluye además dos medidas clave: incorporar progresivamente la incineración de residuos urbanos al Sistema de Comercio de Emisiones entre 2031 y 2034, y someter a esta normativa a todos los vuelos de menos de 5.000 kilómetros.

Un marcado desacuerdo divide a los socios comunitarios a este respecto. Mientras naciones como España, Portugal o las nórdicas abogan por blindar el calendario de electrificación y descarbonización. Los primeros ministros de Dinamarca, Suecia y Finlandia se dirigieron a la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, en una carta conjunta, pidiendo no ceder ante rebajas que podrían frenar la reducción de emisiones contaminantes. Otro bloque, con Italia, Polonia y República Checa a la cabeza, busca el efecto contra-

rio: flexibilizar aún más las normas y retrasar su implantación. Llegaron a reclamar medidas drásticas e inmediatas, planteando incluso la suspensión o eliminación del ETS para abaratar los costes energéticos.

La propuesta más novedosa de la Comisión —un plan para desarrollar compras conjuntas de suministro energético— no despertó mucho interés entre los mandatarios. El borrador de las conclusiones busca, no obstante, un punto medio entre las reformas a largo plazo y las necesidades más ur-

gentes. Por un lado, la cumbre ratificó que los objetivos a largo plazo de la UE, como la transición limpia, la descarbonización o la autonomía estratégica, se mantienen inalterados. Para amortiguar el impacto inmediato, se acordó la prórroga del marco temporal de ayudas de Estado para las industrias más expuestas, la optimización de refinerías, la creación de un grupo de trabajo para la agrupación voluntaria de la demanda energética y la aplicación de la cláusula de suspensión de plazos en el reglamento del metano.